

LA "EXTERIORIDAD" EN EL DISCURSO CRITICO DE MARX

Enrique Dussel
Enero de 1985

"Consideremos ahora la capacidad de trabajo en sí misma enfrentada a la mercancía que se le opone en la forma de dinero, enfrentada al trabajo objetivado, al valor personificado (*personnificirt*) en el poseedor del dinero o al capitalista que ha devenido en esta persona (*Person*) voluntad para-sí, fin autoconciente. Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la **pobreza absoluta**... enfrentada al valor de cambio como mercancía extraña y como dinero ajeno; pero el trabajador mismo es pura y simplemente la objetiva y exclusiva posibilidad de su corporalidad viviente... separada de su propia realidad que existe con autonomía enfrentada a ella" (Manuscritos del 61-63, Cuaderno I; MEGA II, 3, 1, p. 34).

Para Lukács, Kosik o Bloch la "totalidad" es el horizonte o la categoría fundamental del pensamiento de Marx. En efecto, es la categoría "fundamental" si por tal se entiende aquel horizonte del ser que "funda" los entes comprendidos en su ámbito. Así el ser del capital "y así el capital deviene un muy misterioso ser" (Ibid., Cuad. XXI, 6, p. 2163) —, como valor que se valoriza, funda ontológicamente (y explica epistemáticamente) al dinero, la mercancía, etc. — La "totalidad" es la categoría por excelencia de toda ontología; ya que el ser es el horizonte de la totalidad de un mundo o sistema dado.

Nuestra pretensión estriba, contra toda la tradición de los intérpretes de Marx, en afirmar que la categoría por excelencia de Marx no es la de "totalidad" sino la de "exterioridad" (*Auesserlich-keit*). Claro está que el "desde-donde" piensa el pensar de un pensador nunca es explícitamente pensado por él mismo. Es lo supuesto, lo obviamente tenido por el punto de partida, el hontanar no pensado desde-donde se piensa todo. Nuestra pretensión consiste en indicar que el análisis ontológico del capital (descubrir su fundamento, la identidad del ser o la esencia como origen de las formas fenoménicas de su manifestación),

del "valor que se valoriza", sólo es posible desde una posición crítica (que hemos llamado meta-física: más que ontológica). La crítica ontológica del capital es posible desde un "afuera" práctico del capitalismo, para así poder constituir a la "totalidad" del capital (no ya horizonte del mundo mío, porque entonces podría ser objeto) como un "objeto" de análisis. La "exterioridad" es la condición práctica de la crítica teórica a la "totalidad" del capital. Pero, además, dicha "exterioridad" es el lugar de la realidad del otro, del no-Capital, del trabajador viviente en su corporalidad todavía no subsumida en el capital.

Es posible que este modo de expresarme pueda parecer innecesariamente confuso para algunos, y no marxista para los marxistas. Me atenderé en lo posible a las mismas "palabras" (y conceptos) de Marx en la exposición que sigue del tema.

1. La "exterioridad" en los primeros escritos de Marx

Aunque podríamos citar referencias anteriores, indirectas, deseamos solo indicar los textos fundamentales, los más importantes. A fines de 1843, quizá al comienzo de 1844, ciertamente en París en el momento de su ruptura, escribe:

"¿ Dónde reside, pues, la posibilidad positiva (positive) de la emancipación alemana? ... En la formación... de una esfera de la sociedad a la que sus sufrimientos universales imprimen carácter universal... en contradicción total con las premisas mismas del Estado alemán... Esta disolución total de la sociedad cifrada en una clase especial, es el proletariado... La pobreza de que se nutre el proletariado no es la pobreza que nace naturalmente... Allí donde el proletariado proclama la disolución del orden universal anterior, no hace sino pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de este orden universal"¹.

En este texto aparecen ya, intuitivamente, ciertos aspectos esenciales de la cuestión que pretendemos tratar. Por una parte está vigente un cierto "orden universal", la totalidad establecida, presente, y por ello "anterior" al orden que adviene tras su disolución. Por otra parte, el proletariado, siendo lo absolutamente dominado en dicha totalidad es al mismo tiempo su opuesto absoluto. Contradicción de una positividad "allende" el horizonte del mundo establecido y dominante. Su realidad actual, sin embargo, es un estado de pobreza. La mera afirmación de su existencia (lo que aparece desde fuera de la esencia del mundo) reclama la negación de la dominación. Pero dicha negación procede de la positividad afirmada.

2. Lo "allende" el ser como "nada"

En esos mismos meses del 44, y ciertamente a partir del artículo que Engels le remitiera desde Inglaterra sobre economía, Marx se lanza a filosofar la economía. En el segundo Manuscrito de ese año, escribe:

"La economía política ignora al trabajador que no trabaja, al trabajador como hombre situado fuera (*ausser*) de la relación de trabajo. El pícaro, el bribón, el trabajador que no trabaja, hambriento, miserable y criminal son figuras que no existen para ella, sino solamente para otros ojos, los del médico, del juez, del sepulturero, del fiscal de pobres, etc., fantasmas que vagan fueran del reino de la economía política"².

Y agrega poco después:

"La existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo puede... precipitarse cada día desde su nada (*Nichts*) acabada a la nada absoluta, a su inexistencia social y por lo tanto real"³.

En otras palabras, para Marx el sujeto de trabajo, el hombre, no como asalariado o trabajo subsumido por el capital sino como hombre, cuando no ha vendido su trabajo al capital, es una figura, es un "fantasma" que no existe para el capital. Puede vivir o morir: al capital ni le va ni le viene. Simplemente es "nada". En este sentido transontológico (o lo allende el horizonte de la totalidad del capital), el hombre como hombre que no trabaja actualmente para el capital es la "exterioridad", lo que está "fuera", la "nada acabada". Claro que, cuando es incorporado al capital como "trabajo asalariado" se transforma ahora "nada absoluta", porque ha dejado de ser un hombre autónomo para transformarse en un momento del capital, de otro, alienado, vendido, negado.

Aquí ya tenemos explícitamente, y hasta con las mismas palabras, el tema que sugerimos hace trece años en nuestra *Filosofía de la liberación*. "El otro" que la "totalidad", en la "exterioridad", es nada para el ser del sistema, pero es todavía real. La "realidad" del otro resiste más allá del "ser" de la totalidad. El trabajador no-asalariado, real, exterior, al capital como totalidad es la exterioridad.

3. Lo "no-Capital" como la exterioridad positiva

Alguien podría objetarnos que esa problemática, y aún terminología, era propia de un Marx todavía muy hegeliano y sobretudo

feuerbachiano. Trece años después, en el Cuaderno III de los *Grundrisse*, en Londres en 1857, escribe todavía:

“El trabajo puesto como no-Capital (*nicht-Kapital*) en cuanto tal es: 1) Trabajo no-objetivado, concebido negativamente... es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto...; el trabajo vivo existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (igualmente no-valor); este despojamiento total, este desnudez de toda objetividad... El trabajo como **pobreza absoluta**... Objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*)... 2) Trabajo no-objetivado, concebido **positivamente**... El trabajo como actividad... como **fuerza viva del valor**... El trabajo es la **pobreza absoluta como objeto** y la **posibilidad universal de la riqueza como sujeto**... Ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la esencia del trabajo, ya que éste como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital”⁴.

Este texto, en un lugar ya **definitivo** del discurso maduro de Marx, profundiza el momento en el que el trabajo vivo, el trabajador, enfrenta cara-a-cara al capital, al capitalista, **antes** de establecer el intercambio y el contrato desigual de la venta de su capacidad de trabajo por un salario, del trabajo vivo por el trabajo ya objetivado en el dinero. **Antes** de dicho intercambio, decimos, el trabajador es “el otro” que el capital, pero en cuanto residuo viviente de un modo de producción anterior disuelto se encuentra siendo solo un cuerpo (brazos, cerebro, capacidad de trabajo) desnudo de todo objeto: pobreza absoluta. Por otra parte, en cuanto “otro” que el capital es sin embargo el **creador** de valor en el capital, desde la nada (*ex nihilo* acostumbra decir Marx) del capital. **Positivamente** la exterioridad del trabajo vivo (en cuanto otro que el capital y **todavía-no** subsumido) es la fuente posible de su valorización. Hemos llamado “alteridad” al carácter metafísico o transontológico (allende el capital como totalidad) del trabajador, del trabajo vivo como hombre y no sólo como “trabajo asalariado”, productivo o subsumido (determinación interna del capital mismo).

Es solo desde la **afirmación** de la positividad del trabajo vivo como no-subsumido en el capital, como afirmación de la alteridad, como autoposición de la exterioridad, que la negación de la negación (o liberación de la alienación del trabajo subsumido o determinado por el capital) es posible.

La "realidad real" — dice no tautológicamente Marx — del trabajo vivo (más allá del ser del capital como realidad irreal o ilusoria) es el lugar desde-donde "para otros ojos" (como escribía en los Manuscritos del 44), los ojos de la crítica, es posible "constituir" a la totalidad del capital (no como horizonte desde donde se comprende los entes intramundanos, sino) como un ente u objeto que puede ser analizado. La articulación práctica a la exterioridad, a la corporalidad desnuda del trabajador es la condición para una teoría crítica.

4. Exterioridad del trabajo como substancia "creadora": pauper

Alguien podría objetarnos que el Marx de los Grundrisse padecía todavía una perniciosa influencia hegeliana, ya que había releído la Lógica en esos meses. Pero, en agosto de 1861, en el Cuaderno I de sus Manuscritos del 1861 — 1863, profundiza ahora en un lugar sistemático definitivo de su discurso los mismos temas, con las mismas palabras e igual sentido:

"Lo único que se contrapone al trabajo objetivado es el trabajo no-objetivado, el trabajo vivo. El uno es trabajo existente en el espacio, el otro en el tiempo; el uno en el pasado, el otro (die andre) en el presente; el uno corporalizado en un valor de uso, el otro conceptualizado solo en el proceso de objetivarse; el uno como valor, el otro como creador de valor (Werthschaffend)⁵.

El capital es la totalidad dada, pasada, trabajo acumulado. El trabajo vivo es actualidad creadora (de la nada del capital) de valor actual; corporalidad viva, subjetividad como actividad, otra que el capital, exterioridad:

"Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo cómo la pobreza absoluta... en la viviente corporalidad del trabajador... enfrentada al trabajo objetivado representado en el poseedor del dinero... frente al valor hecho persona como capitalista... Como tal, según su concepto, (el trabajador) es pauper — escribe Marx aquí, como en otros frecuentes lugares, en latín: pobre —, como personificación y portador de esta capacidad de trabajo potencial por sí, pero aislada de su objetividad"⁶.

Un comentario apretado de estos textos nos llevaría muy lejos. A los fines de este corto artículo para El Buscón sólo cabe destacarse la orgánica continuidad aquí de las reflexiones iniciadas en los Grundrisse y el retorno al hallazgo fundamental de esos años: el trabajador, el otro que el capital, es un "pobre" en tanto despojado de

los medios para realizarse pero, metafísicamente, es la fuente creadora de todo valor del capital (tanto el ya dado, como el plusvalor futuro). Se produce desde "lo mismo"; se crea desde la nada: desde "el otro" que el capital, desde el no-Capital. El fetichismo del capital consiste en su pretensión de crear valor desde — sí; mientras que en la realidad, la producción de más-valor por parte del capital proviene del hecho de haber subsumido la exterioridad (en la mismidad) de la fuente creadora de valor: el trabajo vivo. Ese trabajo debe venderse, porque siendo pobre (el "pobre" no es clase todavía, y lo volverá a ser cuando sea "expulsado" de la clase como desocupado, por la disminución tendencial del tiempo necesario) no puede subsistir sin salario.

5. Cuando a la corporalidad le curten el pellejo

Podría ser aún que, como aquel dudoso Descartes, algún althusseriano encuentre aún en los Manuscritos del 61 — 63 algún perverso filosófico hegeliano (aunque ya Marx tenía sus 45 años cumplidos, y espero que no se lo considere todavía el "joven Marx"). No creo que esto acontezca para nadir en *El Capital*. En el mismo lugar lógico que en los *Grundrisse* y en sus trabajos del 61 — 63, y haciendo referencia al mismo concepto y en ocasiones usando hasta las mismas palabras, escribe claramente:

"... una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser fuente de valor... (que) fuera objetivación de trabajo y por tanto creación de valor (*Wertschoepfung*) ... capacidad de trabajo que existe(n) en la corporalidad (*Leiblichkeit*), en la personalidad viva de un hombre..."⁷

Es en este parágrafo 3, del capítulo 4, del tomo I de *El Capital*, donde Marx plantea el asunto que venimos tratando: el enfrentamiento "cara-a-cara" del "capitalista-obrero", de la totalidad-exterioridad. La exterioridad del obrero todavía-no se ha negado, todavía no ha sido subsumido. De todas maneras deberá venderse, y cuando esto ocurra comenzará el drama:

"El otrora poseedor del dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como su (*sic*) obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro (*der andre*) lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan"⁸.

Desde el momento en que la totalidad (el capital; el capitalista) subsume a la exterioridad (el trabajo vivo; el trabajador), el

discurso de Marx comenzará a mostrar todas las determinaciones intrínsecas del capital, de la totalidad. Por ello la "totalidad" pareciera ser la categoría última, ya que absorbe casi todo su discurso posterior (el de los tres tomos restantes de *El Capital*). Sin embargo, como hemos visto, todo se inicia desde la exterioridad del trabajo vivo y, de todas maneras, continuamente, recordará la exterioridad de la fuente creadora de valor. La afirmación de esta exterioridad, de la alteridad real del obrero (aunque subsumido de hecho en el capital como trabajo asalariado) nunca olvidada, constituirá el punto de apoyo de la criticidad de Marx.

La exterioridad del trabajo vivo es el punto de apoyo exterior al sistema que exigía Arquímedes, el no-Capital; la realidad más allá del ser del valor objetivado pasado. Este es el punto también de apoyo de la Filosofía de la liberación, aunque sus detractores superficiales se lo nieguen por ignorancia⁹.

Con la sola categoría de "totalidad" el oprimido como oprimido en el capital es solo clase explotada; pero si se constituye también la categoría de "exterioridad" el oprimido como persona, como hombre (no como asalariado), como trabajo vivo no-objetivado, puede ser pobre (singularmente), y pueblo (comunitariamente). La "clase" es la condición social del oprimido como subsumido en el capital (en la totalidad); el "pueblo" es la condición comunitaria del oprimido como exterioridad. Pero este es ya otro tema y no se si a *El Buscón* le interesará que continuemos el asunto, como a aquel buscón de Francisco de Quevedo.

NOTAS:

(1) Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, final (Obras Fundamentales, FCE, México, 1982, t. I, pp. 501 - 502; MEW, I, pp. 390 - 391).

(2) *II Manuscrito del 44* (Obras Fundamentales, I, p. 606; MEW, EB I, pp. 523 - 524).

(3) *Ibid.* (p. 607; pp. 524 - 525).

(4) *Grundrisse, Cuad. I* (ed. castellana, Siglo XXI, B. Aires, 1971, t. I, pp. 235 - 236; ed. alemana, Dietz, Berlin, 1974, p. 203).

(5) *MEGA*, II, 3, 1 (1976), p. 30, 24 - 29. Léase detenidamente pp. 28 - 36 y en pp. 147 - 149. Este último texto es casi una copia textual de la página indicada arriba de los *Grundrisse*.

(6) *Ibid.*, pp. 34, 34 - 35, 24.

(7) *El Capital* I, 4, 3 (ed. Siglo XXI, México, 1979, t. I/1, p. 203; MEW, XXIII, p. 181).

(8) *Ibid.* (p. 214; p. 191). Para mayor detalle consúltese mi obra *Para leer los Grundrisse*, capítulo 17, a editarse próximamente en Siglo XXI, México.

(9) En *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, t. II, pp. 93 - 94, escribíamos: "Desde esa nada (ex nihilo) es que irrumpe, desde su libertad (la nada misma primera), el otro como creador, interpelante, provocador de justicia". En 1974 (tomo IV de esta ética, publicada en USTA, Bogotá, 1979, p. 76) escribíamos: "Debe distinguirse entre 'el oprimido como

oprimido', y 'el oprimido como exterioridad'. En el primer caso, es solo una parte funcional del sistema; en el segundo, es un momento exterior del sistema. La noción de pueblo incluye ambos aspectos; es decir, lo que el sistema le ha introyectado al oprimido y la positividad del oprimido como distinto que el sistema". Yo denominaba en esa obra "diferente" lo subsumido, y "distinto" lo exterior. Diferido es el trabajo asalariado como determinación del capital; distinto es el trabajo vivo como no-Capital. Nuestras categorías de antaño eran exactas aunque abstractas. No sabía en esa época que eran las mismas que las de Marx... pero tampoco lo sabían algunos althusserianos que me criticaban por ello de populista (sin serlo).